

CONSTANTES GALLEGAS Y DEL EXILIO NORTEAMERICANO EN LA OBRA DE ERNESTO GUERRA DA CAL, EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ, EUGENIO GRANELL, RAMÓN MARTÍNEZ LÓPEZ Y JOSÉ RUBIA BARCIA

*Víctor Fuentes*

Universidad de California, Santa Bárbara

Un pequeño, pero importante, contingente de intelectuales gallegos se exilió en los Estados Unidos, donde la "Galicia do alén mar" también tenía y tiene su rincón. A este grupo del que me ocupó, Xosé Manuel Maceira Fernández dedica el último capítulo de su libro *A literatura galega no exilio*, con el poco afortunado título "Estados Unidos, o exilio de elite". Aparte de lo que por sí tienen de antitéticos estos dos términos, aquellos exiliados, supuestamente de elite, también pasaron, en sus primeros tiempos, todas las penurias del exilio (Rubia Barcia vivió más de diez años bajo el hostigamiento del servicio de emigración y del F.B.I, amenazado de deportación y encarcelamiento, hasta conseguir la residencia en 1953)<sup>790</sup>. Junto al pequeño grupo de intelectuales, también hubo un contingente de exiliados gallegos, inominados, a quienes también habría que reconocer y homenajear.

Castelao escribió la segunda parte de *Sempre en Galiza* en su exilio en Nueva York. Allí, tras su llegada en agosto de 1938, se reencontró, como evocara Paz-Andrade (403), con Ernesto Guerra da Cal, Emilio González López, y Ramón Martínez López, quienes recalaron en el exilio norteamericano por la mediación de las Sociedades Hispanas Confederadas de Nueva York y empezarán a escribir, en "la gran manzana", en unas condiciones parecidas a las que nos describe Castelao: "Escribo a la luz de una ventana ensombrecida por un rascacielos. En las muchas ventanas que descubro desde la mía, veo

---

<sup>790</sup> La documentación de este penoso proceso, que hoy viven millares, sino millones de emigrantes en el interior de los Estados Unidos, ocupa cuarenta y cinco páginas (de la 80 a la 125) de su libro póstumo, *Palabras al viento*.

dramas, comedias y sainetes que no me dejan hilvanar las ideas... Ninguno de mis vecinos de enfrente saben que hay una Patria que se llama Galicia, y no puedo exigirles que adivinen mi existencia... (135)<sup>791</sup>. En idéntica coyuntura, los exiliados de que me ocupó, profesores de "español", también asumieron la doble tarea de dar a conocer, en el medio del hispanismo de los Estados Unidos, la cultura y la literatura gallega. Emilio González López expresa esto sin ambages, declarando que "la asignatura de Lengua y Literatura Española que tenía su su cargo era una pantalla en la que proyectar ese interés preferente por Galicia".

La proyección de este interés, con o sin dicha pantalla, es una constante de la obra del exilio norteamericano de estos hispanistas gallegos, que cobra mayor relevancia en nuestros días, a medida que la literatura gallega sale de la marginación o de la consideración de literatura menor a que ha estado sometida por tan largo tiempo. A esta luz, la obra galleguista de estos exiliados en los Estados Unidos juegan un importante papel, en cierto modo pionero, pues se inicia a principios de los años 40, cuando en el interior de España, la represión franquista de las lenguas y culturas autónomas era muy fuerte. Su obra ratifica el objetivo ya fijado por Castelao en *Sempre en Galiza*: el exilio como tiempo de actividad y preparación para el postfranquismo.

Los dos de más edad, González López y Martínez López, nacidos, respectivamente, en 1903 y 1907, habían ya destacado dentro del movimiento galleguista en los años de la República, mientras que Guerra da Cal, Granell y Rubia Barcia, muy jóvenes durante aquellas fechas, también estuvieron identificados con la misma causa, durante la República y la Guerra Civil.<sup>792</sup> Para mí, es una gran satisfacción ver que, tras la larga noche del franquismo,

---

<sup>791</sup>Sobre las actividades de Castelao durante aquella estancia, Ramón Martínez López escribe: "Durante los tres meses y medio que pasó en los Estados Unidos interviene en sesenta y seis actos en defensa de esta libertad (la de Galicia), dicta tres conferencias en gallego ante enfervorecidas audiencias de sus paisanos, exhibe en varias salas y centros sus álbumes y publica otro Milicianos" (*Literatura gallega en el exilio*, 291).

<sup>792</sup> Ramón Martínez López fue fundador del Seminario de Estudos Galegos y del Partido Galeguista en 1931. Desde este mismo año, Emilio González López fue diputado republicano por la Coruña. Como destacara Castelao en *Sempre en Galiza*, don Emilio (como le llamábamos en Nueva York) durante la guerra recuperó en Madrid el original del Estatuto Gallego y lo llevó a Barcelona para conseguir su readmisión en las Cortes republicanas de Montserrat el 1 de febrero.

aquellos profesores gallegos del exilio norteamericano, a quienes traté, mayormente, como figuras que encarnaban el exilio republicano español, han sido tan reivindicados en su Galicia nativa. De los cinco, Eugenio Granell sigue aquí con nosotros. A él, quien encarna tantas de las luchas, aspiraciones y logros de todos ellos, dedico esta ponencia. El sentido de la amistad, que Borges resaltara como muy propio de los españoles, estuvo muy acentuado entre estos exiliados gallegos, quienes colaboraron entre sí, y en sus escritos se suelen citar uno a otro, anteponiendo la frase de "mi paisano y amigo". Ramón Martínez López y Emilio González López escribieron sendos trabajos sobre la obra crítica y creadora de todo el grupo.<sup>793</sup> Este ensayo mío viene a ser una apostilla, desde nuestros días, a los dos suyos.

Empezaré insistiendo en que el tan merecido reconocimiento actual no nos puede hacer olvidar la larga y penosa travesía por el desierto del exilio. Aunque en éste alcanzaran una alta distinción como catedráticos e hispanistas (también, lusofobista, en el caso de da Cal), y cuatro de ellos llegaron a ser directores de Departamentos en algunas de las más prestigiosas universidades de los Estados Unidos, debemos tener muy presente que partieron de aquella terrible situación que Castelao describiera, respecto a él, al principio del libro segundo de *Sempre en Galiza*: "Me libré de la muerte y ahora ando, con la vida auestas, por caminos que jamás creí recorrer. Va conmigo la Santa Compañía de los mártires gallegos, y ando tras la estrella del galleguismo" (137). La estrella del galleguismo (que ahora me ha traído a mí a Santiago), sin duda les guió por los más penosos parajes de su destinos en el exilio. La Santa Compañía es un leit-motif en sus obras. Nos la encontramos en *Umbral de sueño*, de Rubia Barcia y en *Lo que sucedió*, de Eugenio Granell: "Hubo un leve murmullo; distinto, claro como el agua y asimismo húmedo y friolento y se oyó un arpegio de gotera: -No es necesario abrir. Soy la Santa Compañía", leemos apenas comenzada *Lo que sucedió*. Emilio González López explica La Santa Compañía,

---

<sup>793</sup> El ensayo de Emilio González López se titula "La plural actividad literaria gallega en los países de lengua inglesa" (*Cuadernos de Estudios Gallegos* (1974). "La literatura gallega del exilio", de Ramón Martínez López se publicó en el volumen IV de *El exilio español de 1939* (Taurus, 1978). Posteriormente este trabajo se ha publicado, por separado, en un pequeño

en relación al sentido de la muerte en Galicia, con palabras que, a la luz de su propia muerte y la de Rubia Barcia, en los Estados Unidos, tienen un cariz premonitorio. En Galicia, su alma y cultura (1954), en un pasaje que vuelve a transcribir en Memorias de un diputado de las Cortes de la República (1989), sostiene que "el sentido gallego de la muerte consiste en creer que morir es unirse a la incontable falange de los antepasados que viven entre nosotros, rondando por la noche nuestras casas, como si fueran nuestros ángeles tutelares" (222) y, unos renglones antes, había escrito: "Y, por eso, la más grave tragedia que le puede ocurrir a un alma gallega es morirse fuera de su tierra". Grave tragedia que sufrieron varios de nuestros exiliados, gallegos o no, a quienes la muerte les sorprendió con la maleta hecha para el regreso; pensemos en el aragonés Sender o el cordobés Juan Rejano, a quienes les sucedió lo mismo que a González López, cuya última entrevista en "La Voz de Galicia" (6-12-1991), llevaba el encabezado: "González López viaja a Nueva York antes de instalarse definitivamente en Galicia", y quien murió en Nueva York poco tiempo después de este titular. Por otra parte, a pesar de la situación acomodada que llegaron a tener en los Estados Unidos, los autores de que me ocupó vivieron bregando con la alienación y la nostalgia, propias de la condición exílica: Da Cal y Granell haciendo uso, frecuente, del arma del humor, como vemos en estos versos del primero: "I-eu/só/sonámbulo/sorumbático/e lunático/na esquina triste/ i-absurda/da minha vida/semi-calva/catedrática/ e ben establecida" (Rio de sonho, 48).

Con la excepción del último Guerra da Cal, convertido en "patrono maior da lusofonia militante", para usar la expresión de José Luis Fontela,<sup>794</sup> todos ellos se consideraban gallegos y españoles, republicanos.<sup>795</sup> Tuvieron una participación activa en actos galleguistas de la diáspora americana, y, también,

---

libro y en la versión gallega, A Literatura galega no exilio (1987). Las últimas páginas (51-60) están dedicadas a "Os exiliados nos Estados Unidos".

<sup>794</sup> En su discurso de apertura del Congreso Internacional de lengua e literatura lusófonas, Actas (9).

<sup>795</sup> Estas palabras de González López laten sobre sus vidas y obras: "Todo gallego tiene el deber de rescatar la auténtica voz de su corazón, de su tierra; pues sólo de este modo puede hacerse una obra valedera, buena para su tierra y para España; porque sólo uno es buen español en cuanto es buen gallego; lo contrario es convertirse en el eco del vacío, donde se oye la rumor confuso de la insinceridad y de lo artificioso" (Galicia, su alma y su cultura 13).

como intelectuales públicos republicanos del exilio, participaron en foros y actos de denuncia contra el régimen franquista. Rubia Barcia, Granell y González López colaboraron, con bastante asiduidad los dos primeros, En España libre, un periódico neoyorquino del exilio republicano. Barcia recogió los ensayos de esta dimensión de su obra en 1976 en *Prosas de razón y\_hiel*, subtulado "Desde el exilio desmitificando al franquismo y ensoñando una España mejor". Tanto Guillermo Araya, exiliado del Chile de Pinochet, como Paul Ilie, destacado estudioso del exilio español, en carta al autor, hicieron hincapié en la importancia de este libro considerándolo un testimonio de la "España peregrina": quizá el último o, uno de los últimos, por su fecha de publicación, de los escritos por los exiliados en aquella España, la cual también dejó existir "oficialmente" con la muerte del dictador.<sup>796</sup>

## II

Emilio González López sintetizó muy bien la labor crítica, plural, del grupo, enriquecida por las perspectivas creadoras (y en esto hay que insistir) que abre el exilio, su cara positiva, para ciertas personas y autores:

Estos cuatro profesores (escribe)<sup>797</sup> tenemos muchos puntos en común: el amor por las letras y la cultura hispánica, en su doble dimensión peninsular e hispanoamericana; nuestra devoción por la literatura y la cultura gallega como algo propio, dentro de la general del mundo hispánico y también un gran cariño por la portuguesa: y un entrañable afecto por la lengua inglesa, que empleamos en algunos de nuestros estudios de literatura española, gallega, portuguesa o hispanoamericana ("La plural actividad gallega" 182).<sup>798</sup>

---

<sup>796</sup> Este libro muestra que, contrario a otros exiliados que con el tiempo y el acomodo en los países de acogida se fueron desentendiendo de la lucha contra el franquismo, José Rubia Barcia estuvo hasta el final, combatiendo con su pluma al régimen dictatorial. Su "Epitafio tardío. Vacío de odios" es un texto antológico de cómo sintieron los exiliados la muerte del dictador. Además del valor que tiene el libro como gráfico del activismo y periodismo político de Rubia Barcia, Paul Ilie destaca otra faceta importante: la de dar a conocer textos exílicos como el poemario de Luis Amado Blanco, *Claustros* o las memorias de prisión de Patricio P. Escobal, *Las sacas. Memorias de la guerra civil española*, publicadas en inglés, bajo el título, *Death Row. Spain 1936*.

Es de su suma importancia esta visión plural, universal, de lo hispánico, no localizado simplemente en la Península y el amor y conocimiento de la cultura y la literatura portuguesa, que alientan en la obra crítica y creadora, en tres idiomas, de estos autores gallegos del exilio. En la última dimensión excedió Ernesto Guerra da Cal, cuya figura crece, en nuestros días como punto de unión entre Galicia y Portugal y viceversa.<sup>799</sup> La complejidad de este grupo de críticos, destacada por González Lopez ha quedado expresada en su obra, cuidadosamente documentada por cada uno de ellos, y, de una manera global, en los estudios de Martínez López y González Lopez, ya mencionados. Sintetizó, a continuación, algunas de sus constantes en relación con la cultura y la literatura gallega y de la literatura española, en general, desde el exilio.

Ramón Martínez López editó, en 1963 y en el interior de la España franquista, la General Estoria, de Alfonso X, en una versión gallega del siglo XIV, de lo cual deduce, a la luz de otra versión castellana de la misma obra del siglo XV, traducida del gallego, que "En pleno siglo XV se admitía por alguien como algo normal que Alfonso X el Sabio hubiera echado mano de la lengua gallega para escribir una de sus obras en prosa de mayor alcance".<sup>800</sup> Rubia Barcia, en su ensayo *Novelestoria; de Gallaecia a Galicia*, celebra tal edición en gallego hecha por "mi querido amigo Ramón Martínez López"; de la cual se vale

---

<sup>797</sup> Excluye, aquí, del grupo a Eugenio Granell, quien se incorporó a la docencia y a la crítica universitaria en Estados Unidos, bastantes años después que los otros cuatro.

<sup>798</sup> En este ensayo, González López también se ocupa de otros profesores gallegos, que precedieron en los Estados Unidos, a los de su grupo: César Barja, Erasmo Buceta y Agapito Rey y de otros posteriores, tales, como José Amor Vázquez, Carlos Peregrín Otero y Amado Rincón.

<sup>799</sup> De aquí que Guerra da Cal haya sido tan homenajeado en Portugal y por las Irmandades de Fala, en Galicia. Contamos con dos recientes estudios antológicos en homenaje suyo: *Actas do congreso internacional de língua cultura e literaturas lusófonas*, (Pontevedra-Braga, 1991-1994), y *Homenagem a Ernesto Guerra Da Cal* (Coimbra, 1997).

<sup>800</sup> Contestando a una carta mía, el renombrado hispanista norteamericano, Allen W. Phillips, quien fue colega suyo durante diez años, me escribe, entre otras cosas: "...Lo quería muchísimo...Don Ramón (así lo llamábamos todos) era una persona amable, con gran don de gentes, con humor y gracia, muy sabia en muchas áreas (inclusive en el derecho romano). Tenía unos profundos conocimientos de la historia mundial y especialmente en cosas y personajes hispánicos...don Ramón nunca dejó de vincularse íntimamente con su herencia y cultura gallega. Exaltaba las bellezas naturales y apreciaba su literatura. Tuvo una estrecha amistad con Valle en la Puebla de Caramiñal..." (carta del 3 de agosto del 2001). Insisten – ampliándolas-- en estas características varios de los colaboradores en el *Homenaxe a Ramón Martínez López*, publicado en 1990.

como sustento de una de las principales tesis de su ensayo, "la primacía cronológica del gallego sobre el portugués y el castellano no sólo como lengua hablada, sino como instrumento de prosa culta" (Memoria de España I, 104).

Este ensayo, fechado en 1985, lleva parte del mismo título de uno de los dos últimos ambiciosos proyectos de José Rubia Barcia, que no llegó a concluir, aunque se nos anunciaban "a piques de rematar" en el libro Xosé Rubia Barcia. Un intelectual\_ferrolán no exilio, de 1995. Tales proyectos se titulaban: *Novelestoria: Galicia: Mater Dolorosa*, y *Siglo XX en persona: avatares, tributos y logros*.<sup>801</sup> Al final de sus vidas, tanto Rubia Barcia como González López se volcaron a escribir sobre Galicia y sus propias memorias. Emilio González López logró dar la estampa tres tomos de éstas, pero la muerte le impidió publicar el que iba a titular, *Memorias de un exiliado republicano* y que, en 1989, la editorial do Castro anunciaba "que aparecerán en un plano prudencial". También la muerte le impidió terminar, a éste gran polígrafo, su *Historia de La Coruña*, parte de su "titánico esfuerzo" --para usar la frase de Maceira Fernández-- de escribir la *Historia de Galicia*, desde el exilio, que le valió el cargo, casi póstumamente, de "Cronista General del Reino de Galicia". Por su parte, en el tomo I de *Memoria de España*, Rubia Barcia desliza muchas páginas sobre la historia y literatura de Galicia y algunos de sus grandes literatos y literatas, en los ensayos: *Novelestoria: De Gallaecia a Galicia*, *Tradición viva en Rosalía* (sobre jarchas y cantares), *La Pardo Bazán y Unamuno*, *Raza y artificio de don Ramón María del Valle-Inclán*, *El esperpento: Su signo universal*.

Al final de su vida y después, Rubia Barcia ha sido reivindicado en Galicia, como el ya previera en su última carta a Buñuel (26 de junio de 1982; recogida en *Con Luis\_Buñuel en Hollywood* 101-103), donde expresa que sus paisanos "quieren sacarme del olvido castellano y reintegrarme al seno

---

<sup>801</sup> De este último nos ha llegado una visión póstuma, *Palabras al viento*, libro de original factura que avanza a través de las etapas del exilio del autor ferrolano, recogiendo el testimonio, en cartas al autor o en artículos, que sus publicaciones suscitaron en otras personalidades, casi todos autores también del exilio.

materno". Y efectivamente así ha sido.<sup>802</sup> Sin embargo, contrario a Guerra da Cal, quien consideró su arraigo en Portugal, a partir de los años 70, como la vuelta a Itaca,<sup>803</sup> Rubia Barciaapuró, hasta el fin, esa experiencia del "exilio sin fin", para usar la acepción de Adolfo Sánchez Vázquez. A pesar de sus logros profesionales y creadores en el exilio, siempre cargó con la dimensión dolorosa del mismo. En la presentación de su último libro en Santiago, declaraba, a dos años de su muerte, que su vida había sido el resultado de unas circunstancias adversas, añadiendo que "sin facerlle mal a ninguén, estivo pagando e sufrindo toda a vida.todo o que fixen foi para me defender" (A literatura galega, 261).

No es de extrañar, pues, que el preámbulo a su última obra publicada *Memoria de España* se abra evocando el encuentro de Sancho con su vecino el morisco Ricote, en la segunda parte del Quijote. Ya el exiliado Ricote, en su intento clandestino del retorno a la madre patria, iba disfrazado de peregrino en ruta a Santiago. De él escribe Barcia: "Tengo que confesar que a mí me place, y también me duele, saberme hermano de Ricote,y de los miles de moriscos que salieron de España y, lo mismo, de los otros miles de judíos que les precedieron en el infortunio" (Memoria I, 7). Insiste Barcia, al final de su vida, en la condición exílica que nunca le abandonó y que, aun en los momentos menos esperados, suele saltar a las páginas de los escritores gallegos exiliados: tal condición plasma en múltiples temas y figuras en las obras de ficción de Guerra da Cal, Granell y Barcia. Por traer aquí un sólo ejemplo, el alter ego poético del primero, en el poema "Broadway, very late", de Río de Sonho e Tempo, caminando por Broadway a finales de los años 50, y sintiendo la alienación del exilio, se pregunta: E vagueando/vou pensado: qué diabos fago eu/eiquí", para terminar afirmando y volviéndose a cuestionar:

Ma eu sou Peninsular  
e solar

---

<sup>802</sup> El 30 de mayo de 1983, la Real Academia Galega le elige como correspondiente y la editorial Castro publica cuatro de sus últimos libros. Poco antes de su muerte, Eva Ocampo Vigo y Esperanza Piñeiro de San Miguel publicaron el ya mencionado libro, Xosé Rubia Barcia un intelectual ferrolán no exilio.

<sup>803</sup> Véase sobre esto el ensayo de Natércia Freire, "Ernesto Guerra da Dal "O portugues é Minha Ítasca Perdida e Achada"", (*Actas do Congreso Internacional de língua, cultura e literaturas lusófonas*, p. 30-34).



filho de Nosa Senhora  
o de herexe Priscilián  
e católico  
apostólico  
compostelán  
qué pinto eu por estas ruas  
só  
no asfalto a caminhar?

La figura del hereje Prisciliano, "el primer heterodoxo cristiano", en palabras de Rubia Barcia, ejerce gran atracción sobre todos ellos, tan dentro de la tradición de los heterodoxos españoles, que denunciara Menéndez y Pelayo.<sup>804</sup> Figuras, temas y aspectos culturales de la historia y la literatura y la identidad gallega atraviesan la obra de estos autores en sus años del exilio, un doble o triple exilio, de Galicia, de su lengua natal y de España. Recogiendo los trabajos de todos ellos sobre la literatura gallega, podría formarse una "Historia crítica", desde las crónicas y los cantares populares medievales hasta el renacimiento del siglo XIX y culminando con la gran figura de Valle-Inclán.

Emilio González López, evocando su último encuentro con Valle-Inclán, poco antes de morir éste en el hospital de Santiago, nos recuerda: "Fui yo, quien, contra la crítica predominante, como la de Fernández Almagro, demostré que las principales fuentes literarias utilizadas por Valle-Inclán procedían de la literatura gallega" (*Memorias de un diputado republicano* (306). Y añade que inició esta reivindicación de la literatura gallega en su temprano artículo, "Valle-Inclán y Curros Enríquez", en la *Revista Hispánica moderna*, de la Universidad de Columbia, el cual tuvo su continuación en el largo estudio de Rubia Barcia, en la misma revista, "Valle-Inclán y la literatura gallega": un impresionante repaso de esta literatura a través del siglo XIX, encarnada en las figuras de Ramón del Valle, Manuel Murgía, Eduardo Pondal, Rosalía de Castro, Benito Vicceto, Curros Enríquez, y Pastor Díaz. Con sus posteriores libros sobre Valle-Inclán, Rubia Barcia se constituyó en uno de los valleinclanistas de mayor

---

<sup>804</sup> La aparición de Prisciliano en el filme de Buñuel, *La vía lactea*, así como el peregrinaje de la película a Santiago, podría haberse inspirado en las conversaciones sobre estos temas que, sin duda, Buñuel tuvo con su amigo Barcia. En una de las cartas (julio de 1962), Buñuel le escribe: "Otra satisfacción mía ha sido la de saber que van a ir Vds a Galicia. ¡No faltaba más! Antes que Dios y la Patria está el terruño" (Con Luis Buñuel 87).

relieve del hispanismo mundial. También Emilio González nos ha dejado dos libros sobre Valle-Inclán; Ramón Martínez López ha escrito y dado conferencias sobre él, a quien trató en vida, y Ernesto Guerra da Cal, en sus seminarios de doctorado en la Universidad de Nueva York, se ocupaba con frecuencia de la obra del más genial autor gallego.

Por limitaciones de tiempo y espacio, y también de mis propios conocimientos, no me puedo extender en el estudio de la extensa obra sobre cultura y literatura gallega efectuado por estos críticos gallegos en el exilio, en conferencias, artículos, Diccionarios, ediciones de libros y libros propios. Sólo destacaré el gran relieve que dan, todos ellos, a Rosalía de Castro, a quien consideran, podríamos decir, como el núcleo del imaginario cultural de la identidad gallega. Las desafiantes palabras de Rosalía en defensa de la lengua, la tierra y el pueblo gallego, en su presentación de Cantares gallegos parece que sirven de acicate a estos escritores para continuar una misma labor desde el exilio. Todos ha escrito sobre la gran poeta, y Ernesto Guerra da Cal ganó el premio Rosalía de Castro de los juegos florales luso-galaicos en 1960. Su poemario *Rio de Sonho* e tempo se cierra y abre con una parte titulada; "Rosalía (Visión en Dous tempos)". El segundo poema, "Chamada a Ela no Apocalipsis de Galicia", como ya se desprende del título, tiene mucho de alegoría política de la situación de Galicia bajo el franquismo. Sobre las bellezas paisajistas evocadas por la voz poética, la visión apocalíptica se extiende como un sudario de muerte, y se oye, en forma del estribillo, la voz del poeta clamando en el desierto, "Ónde estás, Rosalía". Asimismo en su "Ladaiña a Rosalía de Castro", en *Lua de Alén Mar*, se da también el estribillo, "Mai Rosalia, roga por nós!"

El sentido de la invocación a Rosalía en estos autores lo aclara unas palabras de José Rubia Barcia, quien ve en ella "la cumbre máxima de la integración total del espíritu y de la carne, del cielo y de la tierra, alcanzada por el pueblo gallego, en toda una riquísima gama de emociones" (Memoria I, 111); más adelante, tras aducir las palabras de Gerald Brenan respecto a que si Rosalía fuera leída y mejor conocida fuera de España "sería estimada la más importante mujer-poeta de los tiempos modernos", escribe algo que transcribo

en su totalidad pues explica él porqué Rosalía encarna, para ellos en el exilio, las raíces de la identidad gallega:

A lo que habría que añadir que no sólo fue mujer-poeta excepcional, sino también y todavía, *mater dolorosa*, encarnación de un pueblo -el pueblo gallego- que ha vivido y vive, desde fines del siglo XV, con la mitad del alma entregada al español del Imperio, ya multinacional y común; y, con la otra mitad, reservada para una futura comunión familiar e íntima con su hijo mayor Portugal y sus nietas de América y África (Memoria I, 113).<sup>805</sup>

La casi totalidad crítica literaria de estos hispanistas gallegos está escrita en castellano (con la excepción de la mayor parte de la de Guerra da Cal, escrita en portugués y sobre temas de la literatura portuguesa). Al igual que otros celebres profesores españoles que recabaron en el exilio norteamericano (Américo Castro, Montesinos, T. Navarro Tomás, Pedro Salinas, etc), vinieron a continuar, dentro del hispanismo norteamericano, una historiografía y crítica literaria ya pujante en la España de la República, que el régimen franquista trató de someter a su ideología y amordazar con la censura.<sup>806</sup> Aquellos escritores del exilio, con sus obras creadoras y críticas -pensemos en el premio Nobel de Juan Ramón, en *España en su historia*, de Américo Castro, por poner dos insignes ejemplos- prolongaron (y esto es algo que pasan por alto los críticos que relegan el exilio a un capítulo o a un apéndice de la Historia española contemporánea) la cultura, la literatura y el arte de la "Edad de Plata," de la cual varios de los exiliados habían sido ya sus figuras principales en los años 20 y 30. Los exiliados catalanes, gallegos y vascos ahondando en la veta

---

<sup>805</sup> En un anticipo de su libro, leído como conferencia y publicado como artículo, "Galicia: Mater Dolorosa", Rubia Barcia concluye con esta misma explicación de Galicia. Aunque el nombre de Rosalía no aparece, va, ahora, implícito en el de Galicia.

<sup>806</sup> González López en 1940 y Guerra da Cal, en los años 50, se incorporaron a los colaboradores de la Revista Hispánica Moderna, bajo los auspicios del Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia y la dirección de Federico de Onís y, posteriormente, Ángel del Río. Tanto la revista como el Instituto potenciaban una visión de la literatura hispánica que incluyera a toda la de la península y a la de las naciones iberoamericanas. En sus comienzos, don Emilio publicó muchas reseñas, en la revista, sobre libros de literatura y de historia hispanoamericana.

de sus respectivas nacionalidades que también suele excluirse o marginalizarse cuando se habla de dicha Edad en un sentido general.

Fue también muy importante la labor de estos intelectuales gallegos en pro del acercamiento entre los intelectuales del exilio y los del interior, que se empezó a dar a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Guardo un imborrable recuerdo de la visita a principios de los años 60 de Dionisio Ridruejo a Nueva York, con su presencia en un acto político en la Casa de Galicia, presentado, si no recuerdo mal, por el propio Emilio González López. A comienzos de aquella liberadora década, en la primavera del 61, Ramón Martínez López, "don Ramón", como era conocido por sus colegas de la Universidad de Austin, fue el editor de un volúmen extraordinario del *The Texas Quartely*, bajo el relevante título de *Image of Spain* (Imagen de España), donde ha quedado por primera vez en texto impreso el más extenso encuentro entre los más destacados escritores y artistas de la España del interior y del exilio.<sup>807</sup>

En parecida línea a este volúmen, que apunta hacia una España que vuelva a retomar su trayectoria, plural y democrática, abortada por la dictadura franquista, contamos con varios libros de homenajes editados por estos críticos gallegos del exilio. El mismo Ramón Martínez López edita, en inglés, un volúmen celebrando el centenario de Unamuno, *Unamuno Centennial Studies*, publicado por la Universidad de Texas. El libro se abre con su ensayo, *In partibus infidelium*, donde, en una reveladora semblanza personal, el editor del libro evoca el discurso desafiante que Unamuno, durante su visita a Lisboa en 1935, pronunciara en contra de la dictadura. En aquel entonces, Martínez López era director del Instituto español en Lisboa. Ante las propias narices de los dignatarios de la dictadura, Unamuno hizo su denuncia, en la cual parece estar ya en germen su célebre discurso en Salamanca contra Millan Astray y el

---

En 1946, el Instituto publicó su libro Emilia Pardo Bazán, novelista de Galicia, al cual podemos considerar como un adelantado de la crítica actual de los estudios culturales.

<sup>807</sup> Del interior contamos con las colaboraciones de (y cito por orden de aparición) Laín Entralgo, Aranguren, Luis Felipe Vivanco, Cela, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Ana María Matute, Dámaso Alonso, José Hierro y Juan Goytisolo, en su autoexilio francés. Del exilio, los colaboradores son: Américo Castro, Ferrater Mora, Marichal, Alberto Jiménez Fraud, Guillermo de Torre, León Felipe, Max Aub, Segundo Serrano Poncela, Alberti, Francisco Ayala, Emilio Prados y Sender. El número está ilustrado con dibujos de Picasso, Miró y de pintores del grupo "El Paso": Tapies, Cuixart, Millares, Saura, Feito y otros.

fascismo, el cual le dió esa gran aureola, cercana a la de Machado, en la España del exilio y del exilio interior: ambos devinieron íconos de esa España, democrática y plurinacional, que, usando la expresión de Machado pudo haber llegado a ser y no fue, y que estos intelectuales gallegos mantuvieron viva en los largos años del exilio. En consonancia con esto, Martínez López editó en 1964, en París, junto al hispanista Robert Marrás, *Prosas y poesías olvidadas*, de Antonio Machado. Muchas de las prosas fueron escritas en la guerra; en ellas, Machado proclama su adhesión a la República, libremente elegida por el pueblo, y hace una continua impugnación de la intervención de las fuerzas militares de la Alemania nazi y la Italia fascista, decisiva para la victoria franquista, lo cual, por otra parte, daba al conflicto bélico el carácter de una segunda guerra de Independencia (aspecto sobre el que tanto insistieron Machado y otros intelectuales y artistas republicanos), en la que, como en la primera, los distintos pueblos de España se unían en una causa común.

Podemos decir que concuerdan estos críticos gallegos en destacar como grandes figuras de la literatura española contemporánea a Antonio Machado, Unamuno, Lorca y Valle-Inclán. En *"Literatura del siglo XX. Antología selecta"*, para estudiantes de español editada, en Nueva York (1956) por Ernesto Guerra da Cal y su primera esposa, Margarita Ucelay, Unamuno y Valle Inclán aparecen en primer lugar y también se incluye a Machado y a Lorca, en compañía de Baroja, Azorín, Benavente, Juan Ramón Jiménez y Alberti, todos ellos figuras señeras de una época anterior a la guerra civil. Aunque la "Antología" se publica en 1956, los textos que figuran en ella se podrían haber ya publicado en la España republicana. Por su parte, José Rubia Barcia junto a M.A. Zeitlin, dió a la estampa, en inglés, un volumen de ensayos sobre Unamuno, *Unamuno, Creator\_and Creation*, 1967, en la editora de la Universidad de California, y por la Universidad de California. Asimismo, como editor y colaborador, el mismo Barcia publicó en 1976, el año del comienzo de la transición, otro libro-Homenaje en torno a Américo Castro: *Americo Castro and the Meaning of Spanish Civilization.* Tanto en el propio ensayo de Barcia, "What's in a Name: Américo Castro (y Quesada)", y ya desde su título, como en el de Emilio González López, "The Myth of Saint James and Its Functional Reality", podemos

ver que ambos autores apuntan, sutilmente, a subsanar la que podría considerarse como la mayor limitación de la gran obra exílica historiográfica de Don Américo, a la cual alude directamente Araguren, quien también colabora en el homenaje: la limitación de que, en su importantísimo nuevo modelo de concebir la historia de España, basándose en la pluralidad -Cristianos, Moros y Judíos—Castro haya excluidos los otros pluralismos diferenciales de "las Españas".<sup>808</sup> Junto a su labor difusora de la mejor tradición cultural democrática española, Ramón Martínez López, con su vuelta a Galicia en 1964, y González López, Guerra da Cal y Rubia Barcia, colaborando en Grial, estuvieron presente, en mayor o menor medida, en la vida cultural de la Galicia del interior desde finales de los 50. La editorial Galaxia publicó el primer poemario de Ernesto Guerra da Cal en 1959.

### III

Como tercera parte de este ensayo, sintetizaré, muy a grandes rasgos, las aportaciones a la literatura de creación hecha por tres de estos autores gallegos, desde la vertiente del exilio: Guerra da Cal, Granell y Rubia Barcia. Me extiendo algo más sobre último, porque esta faceta de su obra es poco conocida, mientras que la obra poética de Guerra da Cal y la narrativa de Granell cuentan ya con un extenso reconocimiento crítico. Ernesto Guerra Da Cal sorprendió a la crítica publicando su primer poemario ya a una edad madura, *Luá de alén mar*, publicado en 1959, que recogía versos escritos entre 1939-1958. Significativamente, el propio Emilio González, en una de las primeras reseñas del libro, publicada en la *Revista hispánica moderna* (abril 1961), destacó que se trataba de una de las "voces poéticas más original de la poesía gallega moderna". Este juicio se ha afianzado con sus posteriores libros poéticos y la atención crítica que han suscitado. Aquí me ocupo brevemente de sus dos primeros libros y en su contexto exílico. *Lua de alén mar* significa una

---

<sup>808</sup> A tono con esa vocación de hermandad entre los español y lo hispanoamericano, toda una vertiente de la obra de estos gallegos (González López, Granell, Rubia Barcia y Guerra da Cal, en cuanto a literatura brasileña) trata de la literatura y el arte (en el caso de Granell) latinoamericano. En colaboración con Clayton Eshleman, Rubia Barcia tradujo la última obra

explosión poética, que había estado contenida desde muy joven en su autor: y que tuvo un primer fruto en su colaboración con el Lorca de "Seis poemas galegos" (1935). Más de veinte años después, el mismo, en este su primer poemario, nos entrega sus propios poemas luso-galaicos, bajo la doble invocación de Camoes y de Rosalía y donde también late una cierta simbiosis con los poemas lorquianos. Poemario de virtuosismos –y de afirmación– de ritmos y lenguaje lírico gallego, la morriña del exilio está presente en torno a las memorias del tiempo perdido, la niñez, la familia, el paisaje del Sil. Está latente, en este primer libro, cierta deuda con la definición machadiana de "poesía, palabra en el tiempo", que saltará hasta al título de su segundo poemario, *Rio de sonho e tempo*, con otra constante, el sueño, también del poeta sevillano, al que no menciona por nombre, pero que está tan presente en la poesía del luso-gallego, como Camoes, Rosalia o García Lorca. Además del tiempo y del sueño, sus juegos epigramáticos de pensamiento remiten también al poeta andaluz: "Caminhando sempre/sen nunca chegar/a esa luz amarga/do despertar" (*Rio de sonho*, 97).

Si el primer poemario fue toda una revelación, su segundo es muestra inequívoca de una madurez poética y, también, de una crisis personal de madurez que parece ser que experimentó el autor en aquellos años de 1959-1962, años en que están fechados los poemas.<sup>809</sup> En el primer poemario, hasta casi llegar al final, se daba algo propio de la literatura del exilio, y muy acentuado en la obra de los exiliados gallegos: se vive en el país del exilio, pero lo que se cuenta o canta sucede en la Galicia natal. El ejemplo paradigmático de esto sería *Historias e invenciones* de Félix Muriel. Hay alusiones a la morriña, al peregrinaje, a la vuelta, pero sin relación con la vida y la concreta situación personal del autor. Sólo al final aparecen un "Negro Spiritual" y un "Nocturno de Nova-Iorque", dedicados a "Langston Hughes, grande poeta negro" y a Carleton Sprague Smith, pero que también podrían estar dedicados a la

---

poética de César Vallejo, publicada con el título *Cesar Vallejo: The Complete Posthumous Poetry* (1979). Tal obra les valió el "National Book Award" de traducción en 1979.

<sup>809</sup> En 1991, se publicó una nueva edición conjunta de ambos libros, "revisada y anotada" por el autor y con un esbozo biográfico de éste, efectuado por su segunda esposa, Elsie Allen. Ambas anotaciones están efectuadas desde la ideología de una lusofonia militante .

memoria de Federico García Lorca, pues se trata de dos poemas gallegos con la temática de alguno de los de Poeta en Nueva York. Por el contrario, el poema "Broadway, very late" de *Rio de sonho* es ya un poema, muy propio de la nueva voz poética de Guerra da Cal, enfrentado, en el exilio a una crisis de identidad, personal y también, posiblemente nacional. Toda una sección del poemario lleva por título "Ego", con una cita de Shakespeare alusiva al tema de la identidad, "Who is it that can tell me who I am". Si la primera sección, "Pombal de Ontes", seguía al primer libro, con el paisaje de las riberas del Sil y las memorias de la niñez reverdeciendo en la memoria del poeta maduro, las otras secciones se encaran con cierta angustia existencial, acompañada de su dimensión del ser para la muerte (Hay un breve e intenso poema a la muerte del querido amigo Ángel del Río: "Trasmundo", que poetiza esto). La última parte "Espelho desabitado" dramatiza dicha postura y crisis existencial ya desde los títulos: "Retorno", "Arrepío", "Trasmundo", "Lazaro". Los versos finales de "Auto-Retrato" puede ser una coda de todo esto:

E me asalta a ideia rara  
De queo meu rosto é espelho  
E que o espelho é a minha cara

De cuase quincuaxenario  
Mascarado de min mesmo  
Nun Antroido solitario

La yuxtaposición, nuevamente, de los versos del "paraiso perdido" (la infancia y la vida familiar en tierras del Sil) en contraste con estos versos de alienación, duda y angustia y búsqueda existencial, y también versos de la "cárcel de amor", en medio de la urbe neoyorquina, resulta en una de las voces más expresivas de la creación poética del exilio, tan rica en estas voces. Pero el poeta no quedará encallado en un exilio negativo, ya en el verso VII (de un sentido similar al "Peregrino" de Luis Cernuda), nos dice cómo va a encarar la segunda parte de su exilio. Tras decirnos, hacia la parte final del poema, "Nunca voltos do esilio/en procura de aromas/do remoto xardín dos anos idos", concluye el poema, afirmando cual será su restante destino de creador, que hasta el presente sigue dándonos frutos póstumos:



Deixa a memoria libre  
Inventar a verdade  
Das cousas que pasaron  
Sen pasar.

Eugenio Granell, además de su reconocida fama como pintor, también goza de un creciente prestigio como novelista y narrador de gran originalidad. Nuevamente, fue otro de los críticos gallegos del exilio uno de quienes primero advirtiera y destacara esto. En una reseña publicada en España libre, de Nueva York (el 20 de mayo de 1961), con el sugestivo título "Festín durante la peste", José Rubia Barcia celebra la recién publicada novela de Granell, *La novela del indio tupinamba*, situándola, junto a *El verdugo inefable* de Ramón J. Sender, como las dos únicas novelas publicada en el panorama de las letras hispanas en los últimos años que le han interesado profundamente, añadiendo:

De una cosa estoy muy seguro, y es que no habrá español del "éxodo y del llanto" que al empezar a leerlo pueda dejarlo. Como no habrá español en la España de hoy, que si pudiera leerlo no se le removieran las entrañas. Pero no se limita sólo al mundo español, sino que abarca también el mundo hispanoamericano, en una visión totalizadora de nuestras miserias comunes (*Prosas de Razón y Hiel*, 97).

Agudamente, destaca Rubia Barcia una de las características de mucha de nuestra literatura del exilio, que tanto ha enriquecido a la literatura española, y en la que excede la narrativa de Eugenio Granell; el que abarque también al mundo hispanoamericano. En el caso de esta novela de Granell, junto a una tradición hispánica, que, como también señala Rubia Barcia, se remonta a la picaresca, a Quevedo y al Valle-Inclán de los *Esperpentos*, encontramos su afiliación al surrealismo internacional, su arraigo el realismo mágico americano y en un humor gallego, el cual González López destacara

como característica primordial de la cultura gallega,<sup>810</sup> y que a estos escritores, y de un modo muy especial a Eugenio Granell, les ayudó para superar el dolor y la amargura del exilio.<sup>811</sup>

La novela del indio tupinamba termina con la escena de "la ascensión del indio", toda una página de simbolismo aborígen americano infusa en otra de literatura española-gallega, representativa del mestizaje cultural logrado por alguno de nuestros escritores y artistas del exilio, entre los cuales sobresale Granell.

Rubia Barcia es poco conocido como literato, a pesar que desde muy joven ejerció como tal, aunque con grandes interrupciones, una vez reiniciada su carrera académica en los Estados Unidos. Xosé Manuel Maceira Fernández, en su libro sobre literatura gallega en el exilio, se ocupa, sucintamente de su poesía, recogida, también como en el caso de Da Cal, en un libro tardío, de 1981, titulado, *A aza enraizada. Cántigas de bendecir*, libro que se abre con un poema dedicado a Rosalía, "Lembraste ti miña nena".<sup>812</sup> Maciera Fernández atinadamente relaciona la poesía de Rubia Barcia con la de Guerra da Cal:<sup>813</sup> ambas, escritas en el exilio, evocan ritmos populares de la tradición galaica y rinden su homenaje a Rosalía, pero también se da, en ellas, una tensión vanguardista y unas imágenes irracionales y oníricas que sitúa a los dos poetas en la línea de los vates de la generación del 27. El propio Jorge Guillén escribió un elogioso comentario sobre otro libro de Rubia Barcia, *Umbral de sueños*,

---

<sup>810</sup> Se extiende sobre ello en los apartados "Humor y Gracia" y "El humorismo contemporáneo" (*Galicia, su alma y su cultura*). En el segundo de estos capítulos traza una genealogía del humorismo gallego contemporáneo que parte de Luis Taboada par llegar a Wenceslao Fernández Flórez y a Julio Camba. A su modo, Granell extiende esta línea al exilio.

<sup>811</sup> Sobre Eugenio Granell, en el contexto de la narrativa gallega del exilio, me extiendo algo más en el ensayo, traducido al gallego, "Arredor da narrativa galega no exilio", (*Grial*, 145, 2000).

<sup>812</sup> En la dedicatoria de este libro de poesía bilingüe, el autor escribe: "Por noxo da tiranía que por tantos anos imperou na miña terra, eu paséi cáseque toda a vida fora dela. Mais a miña terra, miña nai de pedra e iauga, vivéu sempre en mín e en mín falóu coa voz sen nome dos seus millores fillos. A ela e a eles estas cántigas firmadas en vinte faíscas do xenio popular". El libro aparece ilustrado primorosamente por su amigo, Miguel Marina, pintor vasco que murió en el exilio y que, como tantos otros exiliados, ha quedado en un total olvido. La mayor parte de su obra pictórica languidece en el garaje de la casa de su viuda en Santa Bárbara.

<sup>813</sup> Significativamente, ambos aparecen unidos, con su poesía en gallego, en el libro de Francisco Carenas, *Poetas españoles en U.S.A.* Sobre el libro de Rubia Barcia se recogen algunos agudos comentarios críticos en *Palabras al viento*\_(250-257).

destacando la originalidad de su pensamiento y la fuerza expresiva de sus imágenes.

Este libro, publicado por una editorial de Los Ángeles en 1961, fue reeditado por Anthropos en su colección "Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias". Aparece encabezado por un soneto del propio Jorge Guillén, "Creando", que lleva el siguiente epígrafe, "Con J. Rubia Barcia, frente a Umbral de Sueños". Este soneto está dentro de una visión del mundo afín a la de "Clamor", a la cual es bastante afín la del libro de Barcia, como se patentiza en el último terceto del soneto dedicado al libro:

Cúspides y derrumbes hacia olvido que avanza  
Pero siempre hay un hombre que vive porque sueña  
¿Tanta muerte no pare sin cesar esperanza?

La esperanza, en medio de un mundo abocado a la destrucción apocalíptica (el mundo de después de Auschwitz sobre el que se cierne la destrucción nuclear), es algo que alienta en toda obra ensayística y creadora de Rubia Barcia, una obra con un denso sostén de pensamiento y aliento ético que en su parte de ficción (a pesar de haber quedado truncada por la dedicación de su autor a la investigación académica y por escribir en un país del exilio, en donde la infraestructura editoriales-críticos-lectores, en español, era muy menor, casi inexistente) destaca por su originalidad y la profundidad de su entramado mítico-simbólico, vinculado al compromiso político-social. De ella nos queda unos cuantos hitos semio olvidados, en los cuales Rubia Barcia sobresale en el uso de todos los géneros literarios. Tenemos su auto sacramental, Tres en uno, representado y publicado en La Habana, en 1940, pero que, como él nos dice, lo había terminado a comienzos de 1929, y del cual hizo una lectura representada en una "torre" de Montjuich; el guión cinematográfico que escribió con Buñuel, en Los Ángeles, La novia de los ojos deslumbrados, en 1945;<sup>814</sup> su obra entre narrativa y poesía en prosa, con pasajes de presentación

---

<sup>814</sup> Como homenaje a Rubia Barcia y a Buñuel, Antonio Simón produjo y dirigió una película sobre este guión. La película se mantiene fiel a las situaciones y diálogos del guión y tiene el acierto de ambientarla en Galicia; también mantiene la atmósfera "gótica" que tanto gustaba a Buñuel y que éste lleva a varias de sus películas posteriores al guión escrito con Barcia. Sin

dramática, Umbral de sueños y su libro de poesía *A aza enraizada*. Todo un conjunto creador que está en espera de un estudio crítico comprensivo.

A falta de éste, en *Palabras al viento* se recogen una serie de artículos y comentarios sobre la obra creadora de Rubia Barcia, expresados en cartas personales al autor de importantes figuras del exilio o del hispanismo americano, dándonos, como resultado, un perfil crítico de esta obra.<sup>815</sup> Por mi parte, y ya para concluir este largo peregrinaje crítico por la obra de estos autores gallegos del exilio, haré una breve recensión crítica de *Umbral de sueños*. En este libro, el peregrinar del exilio se ha quintasenciado en un viaje, por las nubes, ya que el protagonista viaja en un vuelo de avión, onírico, alegórico y mitológico, donde se yuxtaponen el mito de la ascensión y el de la caída de Ícaro (doble figuración de ese vuelo de esperanza, desde el brocal sin fondo de nuestro estado civilizatorio, que podríamos ver cómo el tema central de la obra creadora de Rubia Barcia), con el contrapunto de un viaje por la literatura medieval y renacentista española: cada una de las diez secciones del libro va acompañada de unos versos de dicha literatura y también de un dibujo, puntillista y enigmático de Eugenio Granell. Como ya he escrito en otra ocasión (*Arredor da narrativa galega no exilio*), encontramos en este libro, de gran abstracción, las marcas de las distintas etapas del exilio. La primera sección va encabezada por unos versos de Juan de Padilla "El Cartujano" que nos remiten también a la España "del éxodo y del llanto": "Iberia quedaba cubierta de males,/vacía de pueblos, y llena de sangre;/huyendo moría la gente de hambre/no menos los ricos que los comunales".

---

embargo, hacia el fin de la película descarta el primer final, donde magistralmente se desdibujaban las fronteras entre la realidad y el sueño, algo tan propio del cine de Buñuel, y lo mezcla con el que se daba como segundo posible final, desvirtuando la película concebida por Buñuel con la ayuda de Rubia Barcia. También cambia el título a "La novia de medianoche". Al final de la película hay una conmovedora nota donde se lee que José Rubia Barcia murió en la madrugada del día siguiente al que se acabó el rodaje de la película, que él esperó con tanta ilusión.

<sup>815</sup> Raul Roa y Adolfo Sánchez Vázquez escribieron sobre *Tres en uno*, un auto sacramental secularizado con la problemática existencial e histórica de nuestro tiempo. "El auto sacramental de nuestro tiempo", es el título del artículo de Sánchez Vázquez (*Palabras al viento* 23). Granell, Américo Castro, Guillén, Altolaguirre, Buñuel, Enrique Lafoucarde, Bernardo Clariana, Agustí Bartra y Manuel Durán escribieron, en términos muy elogiosos, sobre *Umbral de sueños*

A manera de estribillo, varios de los versos de los distintos encabezados reiteran la condición del exiliado y de su destierro: "Dando voy pasos perdido/por tierra que todo es aire" (Lope de Vega), "Agora nos partimos/iDios sabe el ajuntar!" (*Cantar del Mio Cid*). Esta rica intertextualidad que da al peregrinaje aéreo de la modernidad un anclaje en la tradición literaria, hace eclosión en mitad del texto del último apartado, donde, con la velocidad supersónica con que se vuela, el brocal de un pozo de angustia, donde se oye el grito desnudo de Job: "Pereza el día en que yo nací y la noche en que fue dicho: Ha sido concebido un hijo del hombre" (137),<sup>816</sup> se transforma en un "muro cuadriculado, agotado y habitado por un inmenso cuadro en blanco y en negro y en gris: el "Guernica" de Picasso que se nos describe en dos páginas, acabando de este modo: "El renovado tic-tac del reloj de viajero acalló las voces del Guernica recordado -y también las voces mudas de Varsovia, de Lídice y de Hiroshima- forzandolo a la esclavitud de la hora que, después, de reintegrarlo, le hizo saber otra vez en tierra que toda era aire" (141), volviendo al primer epígrafe del verso de Lope, encerrando el viaje supersónico en la estructura circular del mito: el eterno retorno, con visos proféticos en que se anuncia la destrucción apocalíptica (propia de un arte en los tiempos del Holocausto) y también una nueva aurora, tema sobre el que se centraba su pieza teatral, Tres en uno. En la visión y revisión del "Guernica", el protagonista asciende por las tres vías de la experiencia mística, y tras llegar a la vía unitiva del amor, concluye: "Tanto desconcierto y tanta ceguera tenían que ser anuncio de una nueva esperanza". Esta descripción del "Guernica" está hecha en una prosa poética digna de figurar en una Antología de la literatura del exilio. A este pasaje, se contrapone el de la descripción del mundo de los hombres-relojes, al que llega el peregrino en el pasaje VIII: toda una distopia a la que parece abocada la modernidad tecnológica (recuérdese que el autor lo escribe en Los Angeles), un mundo "soñado por los sin sueños". Se trata de uno de los parajes del apocalíptico imaginario de Umbral de sueños que alcanza un fuerte

---

<sup>816</sup> En carta a Rubia Barcia, recogida en Palabras al viento, Manuel Altolaguirre le escribe: "Una coincidencia: En mi película en filmación "El Cantar de los Cantares" (sobre la vida y obra de Fray Luis) llega también el grito desnudo de Job (144), un grito muy apropiado para la condición del exilio, podríamos añadir.

parentesco con los *Sueños* de Quevedo o el tríptico del "Jardin de las delicias" del Bosco.

El final de la evocación del "Guernica" me sirve a mí para terminar esta ponencia con su afirmación de la esperanza, algo que compartió Rubia Barcia con sus otros amigos exiliados gallegos evocados aquí. La portada del Homenaxe a Ramón Martínez López está ilustrada con un expresivo dibujo de Eugenio Granell, donde se lee: "El color de la esperanza grita la memoria de mi amigo Ramón Martínez López".<sup>817</sup> Coinciden Rubia Barcia y Granell con el último Sartre (al que han sido afines por haber compartido, con un sentido del compromiso, los dramáticos avatares del siglo XX, con sus grandes ilusiones y sus grandes crímenes): al borde de la muerte, Jean-Paul Sartre concluye sus conversaciones de los años 80 con Benny Levy con una frase (afín a las expresadas por Rubia Barcia y Granell), en la que se reafirma en la esperanza como su concepción del porvenir. Muchas gracias por su atención.

---

<sup>817</sup> También Granell escribió todo un libro, en inglés, sobre el "Guernica", con una interpretación, en donde la esperanza es abnegada por la muerte y el duelo, que termina con estas palabras (y cito en inglés, como testimonio del cultivo de esta lengua por estos escritores gallegos en el exilio norteamericano): "*Guernica* is not a painting of hope, but of mourning. It records the death of a hopeful era and of its hopeful men. *Guernica* portrays the funeral of both: the libertarian fighters and the Idea for wich they fought –and perished.

OBRAS CITADAS

- Carenas, Francisco (1972): *Poetas españoles en U.S.A.*, Madrid, Ediciones Rialp.
- Fontela, José Luis y otros (1995): *Actas do congreso internacional de língua, cultura, Et literaturas lusófonas (Homenaxe ó professor Ernesto Guerra da Cal)*, Pontevedra-Braga, Hermandades do fala de Gailza e Portugal.
- Fuentes, Víctor (2000): "Arredor da narrativa galega no exilio", *Grial*, 145, páxs. 71-87.
- Granell, Eugenio (1959): *La novela del indio Tupinamba*, México, Costa-Amic.
- Granell, Eugenio (1959): *Guerra da Cal, Ernesto, Lua de alén-mar 1939-1985*, Vigo, Galaxia.
- Granell, Eugenio (1963): *Río de sonho et tempo (1958-1962)*, Vigo, Galaxia.
- Granell, Eugenio (1981): *Picasso 's Guernica. The End of a Spanish Era*, Ann Arbor, UMI Research Press.
- Granell, Eugenio (1989): *Lo que sucedió*, Barcelona, Anthropos.
- Granell, Eugenio (1992): *Lua de alén-mar. Río de sonho e tempo*, A Corunha, AGAI.
- Guerra da Cal, Ernesto (1959): *Lua de alén-mar 1939-1985*, Vigo, Galaxia.
- González López, Emilio (1944): *Emilia Pardo Bazán. Novelista de Galicia*, Nueva York, Hispanic Institute.
- González López, Emilio (1954): *Galicia, su alma y su cultura*, Buenos Aires, Ediciones Galicia.
- González López, Emilio (1974-1975): "La plural actividad literaria gallega en los países de lengua inglesa", *Cuadernos de estudios gallegos*, 29, páxs. 177-195.
- González López, Emilio (1990): *Memorias de un diputado republicano en la guerra civil española (1936-1939)*, Sada - A Coruna, Ediciós do Castro.
- Martínez López, Ramón (1978): "La literatura gallega en el exilio", *El exilio español de 1939. Cataluña, Euzkadi, Galicia, VI*, Ed. José Luis Abellán, Madrid, Taurus.
- Martínez López, Ramón (1987): *A literatura galega no exilio*, Vigo, Publicacións da Fundación Otero Pedrayo.

- Maceira Fernández, Xosé Manuel (1995): *A literatura galega no exilio*, Vigo, Edicións do Cumio.
- March, Kathleen N (1990): *Homenaxe a Ramón Martínez López*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro.
- Ocampo Vigo, Eva y Esperanza Piñeiro de San Miguel (1975): *Xosé Rubia Barcia. Un intelectual ferrolán no exilio*, Ferrol, Liceo Rubia Barcia.
- Paz-Andrade, Valentín (1982): *Castelao na luz e na sombra*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro.
- Rodríguez Castelao, Alfonso (1977): *Sempre en Galiza* (versión en castellano), Madrid, Akal.
- Rubia Barcia, José (1940): *Tres en uno*, La Habana, La verónica.
- Rubia Barcia, José (1982): *A aza enraizada. Cántigas de bendecir*, A Coruña, Edicións do Castro.
- Rubia Barcia, José (1989): *Umbral de sueños*, Barcelona, Anthropos, (Primera edición, 1961).
- Rubia Barcia, José (1989): *Memoria de España. I*, Valencia, Pre-Textos.
- Rubia Barcia, José: "Galicia: Mater dolorosa", *Encruzilhadas/Crossroads 3*, Los Ángeles, Universidad de California, Department of Spanish and Portuguese, Ed. Claude L. Hulet, páxs. 58-63.
- Rubia Barcia, José (1991): *Memoria de España. II*, Valencia, Pre-Textos.
- Rubia Barcia, José (1992): *Con Luis Buñuel en Hollywood y después*, Sada – A Coruña, Edicións do do Castro.
- Rubia Barcia, José (1997): *Palabras al viento. Selección testimonial sobre la vida y obra fuera de un trasnterrado iberogalaico*, Sada- A Coruña, Edicións do Castro.
- Sartre, Jean-Paul y Benny Levy (1991): *L'espoir maintenant*, París, Verdier.